

‘maniobra’ transversal y transnacional” (297), como la que subyace en los “temas pequeños” planteados por Franz Kafka.

Esa “transversalidad” es propia también de esta antología de las dos orillas que demuestra la fuerza trasatlántica del pensamiento hispánico con un desfile de ensayistas excelentes y recordando notables revistas literarias como un espacio abierto. La obsesión por la literatura me parece el rasgo más notable de este libro. La larga tradición de lectura de las obras de Kafka como encarnación de la literatura por excelencia, en España y en Hispanoamérica, la necesidad permanente de redescubrir la esencia estética y el hondo interés de las editoras jóvenes por el arte literario son fenómenos alentadores.

Universidad Carolina de Praga

ANNA HOUSKOVÁ

SCOTT WEINTRAUB. *La última broma de Juan Luis Martínez: no sólo ser otro sino escribir la obra de otro*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2014.

En una entrevista realizada por Erik Pohlhammer y publicada por la revista *Apsi* en 1987, el poeta chileno Juan Luis Martínez declara que: “El ideal mío es escribir un libro donde yo no haya escrito nada, pero que el libro sea mío” (*Poemas del otro* 106). Y efectivamente lo hizo, como describe Scott Weintraub en *La última broma de Juan Luis Martínez*. El texto es breve, pero contiene información gravitante para la literatura chilena y los estudios martinianos. En un lenguaje cercano al periodismo, Scott Weintraub revela lo que ninguno de los estudiosos de Martínez había descubierto hasta ahora: *Poemas del otro*, aquellos poemas inéditos publicados por ediciones UDP en el año 2003, a veinte años de la muerte de Martínez y bajo el trabajo de edición de Cristóbal Joannon, son, efectivamente, de otro.

La última broma es parte de la investigación que el autor realizó desde el año 2008 acerca de la obra de Juan Luis Martínez, y cuyos resultados serán publicados próximamente en el libro *Juan Luis Martínez’s Philosophical Poetics*, por Bucknell UP. En el marco de esta investigación, Weintraub hizo la conexión que la crítica no había realizado: buscó el poemario *Le Silence et sa brisure*, cuya ficha fue incluida por Martínez en *El poeta anónimo*. En conversaciones con Weintraub, él señala que en su búsqueda fue muy útil la internet, herramienta que en los primeros años del siglo XXI—recordemos que *Poemas del otro* fue publicado en 2003—no tenía el alcance que tiene ahora, al menos en Latinoamérica, así como tampoco Google era una herramienta muy extendida ni menos el acceso a catálogos digitales de bibliotecas. Sin embargo,

no le quitemos méritos al hallazgo. Marcelo Rioseco relata, en el prólogo al libro, que en un encuentro con Weintraub en Chicago, éste le contó cómo dio con la información. Al conseguir el texto *Le Silence et sa brisure* se dio cuenta de que los primeros 17 poemas contenidos en *Poemas del otro* eran traducciones de los poemas pertenecientes al poemario recién nombrado, escritos por el poeta suizo-catalán Juan Luis Martínez y publicados en 1976, un año antes de la publicación de *La nueva novela*.

“(…) lo peor que le puede pasar a un escritor es encontrarse con un lector capaz de descubrir los entramados de una broma bien planificada” (10) señala Marcelo Rioseco refiriéndose a la lectura que realiza Weintraub de la obra de Martínez. Y efectivamente, al volver a la obra de Martínez, y contando con la información proporcionada por la investigación de Weintraub, da la impresión de que el autor había dejado demasiadas pistas, buscando un lector que, cual detective, lograra armar el *puzzle* diseminado a través de varios de sus poemas, textos críticos y entrevistas. Varios críticos estuvieron cerca de descubrir el enigma de los “poemas del otro”, esos que Cristóbal Joannon describe como *poesía lírica*, agregando que “Si se compara con *La nueva novela*, difícilmente podría inferirse que Juan Luis Martínez es el autor de ambos libros” (11). Felipe Cussen incluso reproduce la imagen de la ficha bibliográfica de *Le Silence et sa brisure* en su análisis *Primeros apuntes sobre el poeta anónimo* publicado en su blog, sin hacer la conexión con *Poemas del otro*.

Sin embargo, más allá de las anécdotas del descubrimiento, que hacen aún más fascinante la lectura de este libro, están las implicancias que éste tiene en diferentes dimensiones, ya sea para los estudios martinianos, la poesía chilena y el estudio de las prácticas creativas de las vanguardias, así como también la transgresión que significa esta estrategia poética respecto a los derechos de autor que se vincula a la actual radicalización de una estética de la apropiación a partir del uso de las tecnologías digitales en diversas formas de creación artística.

En efecto, la investigación de Weintraub nos permite volver a la estrategia poética de Juan Luis Martínez y de su filosofía vinculada a la autoría. Este es un tema presente en toda su obra literaria, siendo *Poemas del otro* un elemento clave en la “poética de la desaparición” del autor, la cual se vincula a una práctica de apropiación creativa. ¿Qué es lo que finalmente le permite a Martínez desaparecer como autor? Más allá del alcance de nombres con el poeta franco-catalán, está el apropiarse de la escritura de otro, donde el lenguaje y la escritura dejan de estar atados a un nombre, se libran de toda propiedad, y el lector es el encargado de descubrir que no es posible ejercer un acto de propiedad sobre el texto. Aquí no cabe la acusación de plagio; interpretar la estrategia de esa forma sería no comprender el proyecto filosófico y creativo de Martínez.

Su transgresión apunta, entonces, a una forma de concebir la autoría como desligada de un yo, y por el contrario, atribuirlo a una pluralidad: “Yo no creo en los autores, solo en los poemas. Es más, creo que los poetas sólo reescribimos palabras ya

escritas por otros” (*Poemas del otro* 73). Martínez nunca negó que los poemas fueran de otro, en efecto, Joannon señala en las notas de su edición de *Poemas del otro* que al preguntar a Martínez por los orígenes de estos poemas él señaló que los había escrito “el otro” (109). A esto hay que agregar que el título alternativo de *Poemas del otro* era *El silencio y su trizadura*. Sin embargo, declarar o no una propiedad sobre versos que no son suyos es quizás lo menos importante. Como señala Weintraub en su libro, “Así el libro de Martínez que es el menos martiniano –por haber sido *literalmente* escrito por otro– podría ser considerado quizás el mejor ejemplo del famoso dictum poético-filosófico de Martínez: ‘no sólo ser otro sino escribir la obra de otro’” (54).

Además de su particular visión de la autoría, Juan Luis Martínez deja entrever en su escritura, así como también expresa en algunas entrevistas, la manera en que concibe al lector, quien es finalmente el que hace las conexiones entre los autores, las obras y sus múltiples referencias. Esto queda ejemplificado en “Notas para una entrevista”, texto incluido en *Poemas del otro*: “Pero ningún libro, aunque se pretenda, está solo en este mundo, y la lectura de cualquier libro lleva a la búsqueda de su autor y a la memoria que éste arrastra de otros libros y de otros autores. La literatura es un gran espejismo donde los muchos autores y los muchos libros terminan por ser un solo texto sin autor. En esta instancia de escritura anónima y plural el lector sería el verdadero y único autor” (101).

En este sentido, el lector es quién tiene la tarea de hacer encajar los fragmentos de obras y autores contenidos en una obra particular, lo cual borra, tal como en el acto martiniano de tachar el nombre, toda marca de originalidad autoral, esa subjetividad del yo que Martínez buscó eliminar hasta el punto de escribir palabra por palabra la obra de otro. En una acción estrechamente relacionada al Pierre Menard de Borges, Martínez escribe la obra del otro Martínez –incluso publica algunos de estos poemas en distintos medios y lee en París “Quién soy yo” en 1992– apelando a que el contexto de recepción de la obra es lo que marca la diferencia, es decir, el lector.

Finalmente, esta estrategia poética nos permite vincular y reflexionar acerca de la influencia que tiene, no sólo Juan Luis Martínez, sino las prácticas de las vanguardias y neo-vanguardias en la creación literaria actual, donde la problemática de la autoría se ha convertido en un eje gravitante en las estrategias creativas relacionadas con el *remix*, la copia, el plagio y el sampleo, todas prácticas potenciadas por el uso de los recursos, tecnológicos y culturales, disponibles en Internet y difundidos en las redes sociales. Incluso se podría señalar que en la actualidad uno de los conflictos centrales vinculados a la producción cultural se relaciona con la propiedad intelectual, pues artistas, escritores y usuarios de las tecnologías digitales y las redes sociales transgreden constantemente los derechos de propiedad intelectual frente a las industrias culturales que presionan a los Estados para que fortalezcan las leyes de protección de las obras y de sus autores, extendiendo estos derechos por períodos irrisorios. En este sentido,

la acción realizada por Martínez es un acto de transgresión que sienta un precedente para unas prácticas cuestionadoras de la propiedad intelectual que hoy se ha extendido a diversas áreas de la creación.

La broma de Martínez es un juego, pero un juego bien pensado y con consecuencias políticas ineludibles. Se trata de una práctica estético-política que no sólo afecta los estudios martinianos y la poesía chilena contemporánea, sino que permite reflexionar sobre la transgresión de Martínez a la luz de las poéticas radicales presentes en las formas de creación digital.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez, Juan Luis. *Poemas del otro*. Cristóbal Joannon, ed. Santiago: Ediciones UDP, 2003.

Weintraub, Scott. *La última broma de Juan Luis Martínez*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2014.

Universidad Diego Portales

CAROLINA GAINZA C.

ÁNGELES MATEO DEL PINO, ed. *Ángeles Maraqueros: trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*. Argentina: Ediciones Katatay, 2013.

La cuestión del neobarroco es una que ha preocupado a escritores y críticos por más de medio siglo. La presente colección editada por Ángeles Mateo del Pino ofrece perspectivas valiosas a la ya infinita bibliografía de obras que tratan el tema. El capítulo primero, que sirve de introducción crítica de Mateo del Pino, ofrece el contexto histórico necesario para personas que se inician en la lectura del neobarroco y provee detalles interesantes para los conocedores de la materia. La introducción y la colección entera proveen una discusión informada y astuta con respecto a las varias definiciones del término, además de un recorrido por los varios acercamientos teóricos empleados por críticos y autores para aproximarse al enigmático neo-barroco. Igualmente, el texto como conjunto constituye una aproximación excelente al pensamiento y la producción de las figuras neobarrocas principales, tales como Sarduy, Lezama Lima, Perlongher y Lemebel, entre otros. La colección es útil como introducción al tema del neobarroco y a la vez ofrece una indagación consistentemente interesante e informativa a los que no precisan de introducciones.

